



## LAS POSIBILIDADES DE LA ESTÉTICA

TERRY EAGLETON  
La estética como ideología

(trad. de de Germán y Jorge Cano Cuenca, presentación de Ramón del Castillo y Germán Cano, Trotta, Madrid, 2006).

Paz Villar Hernández

Tras sus magnos trabajos sobre dos conceptos clave de la modernidad y el marxismo como son la “ideología” (en *Ideología. Una introducción*, Paidós, Barcelona, 1997) y la “cultura” (en *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*, Paidós, Barcelona, 2001) Terry Eagleton bucea en esta nueva obra para el público en castellano<sup>1</sup> dentro de otro concepto central para el pensamiento de la contemporaneidad: el de la “estética”, para lo cual se introduce en un campo en el que se declara “no profesional” (el de la filosofía) si bien el conocimiento que demuestra del mismo nada hace sospechar de ello.

En este volumen, Eagleton se atreve con una crítica nada al uso del concepto de *estética*, con el que se propone “acceder a ciertas cuestiones centrales del pensamiento europeo moderno”, para “arrojar luz... sobre un conjunto de cuestiones sociales, políticas y éticas mucho más amplio” (p. 51). Como declara en las primeras páginas de su introducción, nada tiene que ver este libro con una historia al uso sobre la *estética*, claro que el título escogido para éste, *La estética como ideología*, para los que ya conozcan su obra anterior, no dejaba lugar a dudas. El libro que el lector tiene en sus manos es un ensayo crítico, o más certeramente una “crónica sobre lo

‘estético’”, como la han denominado los introductores al volumen en castellano, los profesores Ramón del Castillo y Germán Cano, desde la Ilustración hasta nuestros días, a través de la obra de filósofos principalmente alemanes entre los que aparecen Baumgarten, Schiller, Kant, Schopenhauer, Marx, Benjamin, Nietzsche, Kierkegaard, Heidegger, Adorno y Habermas.<sup>2</sup> De esta enumeración de filósofos muchos ya habrán deducido la intensidad del libro que la editorial Trotta ha puesto en nuestras manos.

Mantiene Eagleton en este ensayo que la importancia de la *estética* en el pensamiento contemporáneo radica en lo que oculta tras de sí al haber prácticamente integrado y sepultado otras formas de racionalidad (tanto la moral como la cognitiva) en sí misma. Su relato histórico y el punto de inicio de esta larga trayectoria intelectual de lo estético comienzan a finales del XVIII en Alemania. Eagleton nos recuerda, al igual que lo hizo Norbert Elias hace décadas, la intensa significación de la actividad de la sociedad alemana de clase media en este periodo; y si el último se refería a este grupo como el impulsor de un nuevo sentido en el concepto de *cultura* que rompía y se oponía al ortodoxo sentido de *civilización* de las elites, Eagleton se detiene allí para recordar cómo la *estética* —categoría recién independizada en el pensamiento filosófico—, en un momento de crisis de legitimación del absolutismo, se convierte en el instrumento con el que las clases medias logran asentar su hegemonía política.

Así, la *estética* se convierte a finales del XVIII en el elemento encauzador de la hegemonía política de la clase media, transformando las formas coercitivas de poder propias del absolutismo en un modelo persuasivo subjetivado que no ha perdido esa función en nuestros días. Pero ésa no es la única posibilidad presente en la categoría estética; es, desde luego, la que históricamente se ha concretado, la que ha tomado forma, pero, al igual que ha actuado interiorizando la norma consensuada por el orden burgués, puede, nos dice Eagleton, dada su propia capacidad de autorregulación y autodeterminación, actuar en una dirección radicalmente diferente. El propio Eagleton lo explica a través de su aseveración acerca de los diferentes caminos que

puede tomar la estética en su expresión corporal:

La subjetividad “profunda” es justo lo que el orden social dominante desea, y al mismo tiempo lo que más razones tiene para temer. Si lo estético es un asunto peligroso y ambiguo, es porque, como veremos en este estudio, hay algo en el cuerpo que puede ocasionar una revuelta contra el poder que lo marca; y ese impulso sólo puede erradicarse si se extirpa con él la capacidad de autenticar este mismo poder (p. 83).

Y es en este punto en el que surge el Eagleton más combativo e imaginativo, el mismo que, siguiendo a otros pensadores marxistas como Benjamin y Adorno, reivindica la necesidad de no dejar abandonado el gran potencial estético del cuerpo, el mismo que trata de unir en este libro a “tópicos políticos más tradicionales como los del Estado, los conflictos de clases y los modos de producción justamente a través de la categoría mediadora de lo estético” (p. 58).

Si algo caracteriza a la *estética*, ya lo hemos visto, es su ambigüedad y las fuerzas contradictorias que luchan dentro de ella, lo que hace confiar a Eagleton en que, ante una estetización del poder como la que existe, aún es posible una re-politización de la estética como la que va tomando forma en las últimas páginas del libro, donde cuestiona una y otra vez “asunciones” llegadas de no sé-dónde que se dan por hechas y quizá sólo son formas de pensamiento establecidas que es necesario romper, como él comienza a hacer. Pues, ¿por qué considerar el amor un asunto personal antes que político?, o ¿no deberíamos cuestionarnos —nos dice— si sólo por el hecho de alcanzar el valor más alto estamos desarrollando las mejores posibilidades de nuestra naturaleza? Parte de la nueva estética emancipadora consiste en una revisión de estos y otros presupuestos esenciales, como el que establece la relación entre lo particular y lo universal.

Terminaremos citando a los autores de la —por lo demás— excelente introducción en castellano del libro, ya que coincidimos con ellos en que es difícil que el diagnóstico que Terry Eagleton hace en *La estética como ideología* sobre “los malestares de la estética deje a alguien indemne y eso, creemos, ya es suficientemente estimulante” para invitar a su lectura. (p. 48).

<sup>1</sup> Nueva para el público en castellano, porque su primera edición es *The Ideology of the Aesthetic*, Oxford, Blackwell Publishing Limited, 1990.

<sup>2</sup> En su introducción al texto, Eagleton justifica su decisión de no contar con las fuentes británicas de pensamiento estético al considerar, nos dice, que “se trata de un terreno particular que ya ha sido suficientemente roturado, y dado que la tradición anglófona es en realidad una derivación de la filosofía alemana, he pensado que lo mejor era, por así decirlo, dirigirme a las fuentes originales” (p. 62).